

## ¡Miserable de Mí!

Como creyentes en Jesucristo, nos encontraremos en tal tipo de circunstancias que bien podemos traer estas gráficas palabras del apóstol Pablo a nuestras mentes: Rom 7:24. En tanto que no dispongamos nuestros corazones hacia Jesús ni estemos determinados a dirigir nuestros pensamientos en la dirección de Su camino, la inevitabilidad de fallar gravemente es casi segura. En las Escrituras vemos expuestos abundantes ejemplos de lo anteriormente dicho. Como hombres y mujeres de Dios, hay ocasiones en que hacemos las peores decisiones posibles: 2Sam 12:9. 1Reyes 11;1-2. Gál 2:11-14; pecamos contra el cuerpo y la sangre de Cristo. Algunos de estos pecados se hacen evidentes a quienes nos rodean; mientras que otros pasan desapercibidos, es decir, no se hacen obvios a los demás; y todavía en otras ocasiones ni siquiera son notados por la misma persona que los comete. Ciertamente Dios conoce nuestros corazones y tarde o temprano tomará medidas en cuanto a nuestros fallos personales para con Él y en cuanto a los fallos de la Iglesia en su conjunto: Apoc 3:19. Dios tiene en Su Mente el plan más acabado para nuestras vidas; y así también, siempre presente en Él, se hallan los mejores intereses para Su iglesia. Con frecuencia Dios puede tardar en darnos lo que merecemos en términos de disciplina: Hechos 13:8. Neh 9:30-31. Heb 12:7-8. Como nuevos creyentes, y aun como viejos creyentes, podemos todos caer en ciertos tipos de ignorancia y ceguera que nos incapacitarán para entender el castigo de Dios. Dios en tales casos debe retardar la aplicación de la disciplina correctiva; y estas tardanzas pueden incluso ser prolongadas. Si Dios no trajera la disciplina correctiva de una manera oportuna, es decir, a Su tiempo, podríamos nosotros mismos encontrarnos blasfemando contra Dios sin siquiera darnos cuenta de ello. Podemos encontrarnos en un estado tal de negación que no queremos reconocer que las cosas que estamos haciendo, de hecho, no son agradables a Él: Jer 6:19-20; 14:10.

Antes que otra cosa, Dios prefiere hallarnos mejor ubicados en la realidad y en la actitud correcta que nos capaciten para soportar —en vez de rechazar— la disciplina que necesitamos: Rom 2:4; 12:3. Prov 3:11-12. Dios provee un lapso de tiempo para permitirnos ingerir Su Palabra; por tanto, nos da el tiempo que necesitamos para descubrir nuestras debilidades, faltas, y pecados. Con frecuencia hay cosas que buscamos en nuestras vidas que no son la voluntad de Dios. En estos casos el pecado es inevitable porque nos hallamos fuera del camino que Él ha elegido para nosotros. La Escritura dice que cada uno se juzgue a sí mismo con justo juicio o, si no, llegará el tiempo en que Dios intervendrá con disciplina, independientemente de que estemos capacitados para entenderla o no: 1Cor 11:28, 32. Col 3:25. Esta disciplina viene a nosotros no para dañarnos; sino que es provista como intervención, dado que vamos avanzando en la dirección equivocada: Núm 22: 21-34.

Los caminos de Dios son y siempre serán mejores que los nuestros; asimismo, Sus pensamientos y plan para nuestras vidas son siempre mejores que los métodos que tendemos nosotros a escoger: Isa 55:8-9. Por razón de que Cristo es la Cabeza de la Iglesia, las cosas tendrán que ser a la manera de Dios o, sencillamente, no se harán: Efe 1:22. Ciertamente que, con frecuencia también, queremos lo que Dios quiere; pero buscamos lograrlo a nuestro modo y en nuestro tiempo y no los Suyos. Un dicho famoso de muchos pastores es: “Tratamos de correr

delante de Dios”. Una vez más: Dios quiere que nos hallemos en el estado correcto de nuestra mente y en el lugar adecuado para hacer las cosas que El quiere que hagamos para El; más allá de estas cosas, todo es cuestión de Su tiempo. Hay siempre asuntos de preparación que Dios está considerando para nosotros y también para los que nos rodean. La pregunta es, ¿Estamos listos y adecuadamente preparados para hacer lo que El quiere que sea hecho? ¿Estamos mirando en la dirección correcta? ¿Nos encontramos en el campo también correcto, o buscamos sembrar en un campo que Dios no ha escogido para ello? Rom 12:2. 2Co 10:15-16.; porque, si nos hallamos en el campo equivocado, entonces estamos desperdiciando la semilla sembrando en un área que ya ha sido sembrada, al tiempo que pisoteamos la semilla que ha sido previamente sembrada. Una buena semilla puede permanecer en la tierra por un periodo de tiempo largo esperando que la lluvia (el agua) llegue. Nosotros podemos hacernos tontos a nosotros mismos pensando que estamos haciendo la voluntad de Dios cuando, de hecho, no la estamos haciendo: Efe 5:17.

Por supuesto que, si vamos en la dirección correcta (la elegida por Dios), este progreso no quedará sin ser retado por Satanás; y, de hecho, es prerrogativa de Satanás el desafiar nuestro avance casi en cada punto. Es aquí donde muchos creyentes son zancadilleados y buscan una ruta alternativa para hacer la voluntad de Dios; y es aquí -precisamente también- donde Satanás busca que nos apartemos de Dios: Job 1:7-12. 1Pedro 5:8. Satanás busca pervertir nuestro camino y, por tanto, alterar el verdadero rumbo que Dios quiere que andemos. En este punto podemos empezar a percibir un sentimiento de frustración que no debemos ignorar; pues, si lo ignoramos, estaremos entonces endureciendo nuestros corazones a la voluntad de Dios.

Vemos en el libro de las Revelaciones (Apocalipsis) que Dios tenía asuntos graves con las iglesias, excepto con una o dos de ellas: Apoc 2:8-9; 3:7-8. Satanás tuvo éxito en pervertir en gran medida el caminar que estos creyentes tenían con Dios. Dios sabe que, en efecto, Satanás es con frecuencia exitoso en pervertir el camino de los Creyentes; por tanto, Él siempre está dispuesto a darnos el tiempo necesario para que pongamos las cosas en la dirección correcta. Ahora bien, esas mismas estrategias y tácticas desplegadas por Satanás en tiempos de Juan y las Siete Iglesias de Asia son desplegadas en nuestros días. Nuestro Señor ya había indicado que estos últimos días vendrían acompañados de una mayor extensión de desviación que en el área de la Iglesia temprana: Mat 24:11. 1Tim 4:1. Es fácil ver que Satanás ha tenido 2000 años para refinar sus habilidades de engaño. En muchos pastores de la actualidad hay un dejo de frustración y están cada vez más dispuestos a admitir que las cosas no se ven como deberían verse, justo como el Apóstol Juan lo había percibido por el Espíritu Santo acerca de las Siete Iglesias en las Revelaciones: Apocalipsis, capítulos 2 y 3.

Tan sólo dos o tres siglos después de estos escritos de Juan y de los otros apóstoles, la historia entró en un estado irónicamente llamado “La Edad Oscura”; un tiempo en que la oscuridad y las sombras de muerte se sobrevinieron justo como le sucedió a Israel en los tiempos previos a Juan el Bautista y la aparición de nuestro Señor a Israel: Mat 4:15-16. La Profecía se refiere a estos tiempos como una tierra cuyo suelo está seco y agrietado: Jer 14:4. La idea en la frase “seco y agrietado” se refiere al hecho de que el verdadero pan y la verdadera bebida habían sido ignorados, es decir, la gente prefería ignorar la verdadera autoridad de la Palabra de Dios sustituyéndola con pan leudado. Estos tiempos pueden ser también comparados con la amonestación de Pablo a Timoteo de que vendrían los días en que la gente

se apartaría de la sana doctrina prefiriendo oír adulaciones con doctrinas demoníacas: 2Tim 4:3-4; se trata de gente que quiere que sus pastores los tranquilicen con las Escrituras en vez de guiarlos con doctrinas autoritativas y correctivas. Pablo dijo que él no era un luchador lanzando golpes al aire; refiriéndose al hecho de que sólo un golpeo certero era aceptable para Dios en cualquier situación dada o condición que estuviera a su alcance: 1Cor 9:26. En tiempos como estos nos encontramos con que nosotros mismos estamos viviendo en una condición que sólo puede ser descrita por otra declaración de Pablo: “...*teniendo apariencia de piedad, pero habiendo negado su poder...*” (2Tim 3:5). La gente puede ser sincera en querer la voluntad de Dios; pero Pablo dice “Un poco de levadura leuda toda la masa”; y, como Jesús dijo, “...cuídense de la levadura de los Fariseos”: 1Cor 5:6. Mateo 12:1. Jesús enseñaba como quien tiene autoridad y no como sus escribas lo hacían: Mar 1:22. Los maestros de los tiempos de Jesús se encontraban suavizando con palabras a sus rebaños en vez de dirigirlos: Mat 23:13-15.

Para dirigir a las ovejas, con frecuencia se hace necesario aguijonearlas con la vara para que vayan en la dirección correcta. Esto es ilustrativo de la disciplina correctiva que hace que nosotros vivamos a la altura de lo que se nos ha enseñado: Sal 23:4(b). Prov 29:15. Los Pastores que así lo hagan serán rechazados por algunos en el rebaño porque en el rebaño, de hecho, además de ovejas rebeldes, existen cabras que por tanto no pertenecen propiamente al rebaño. Hay verdades de la Palabra de Dios más profundas que conocer que, sin embargo, jamás son enseñadas porque los Pastores pueden temer el ser rechazados por las cabras; trayendo como consecuencia el que las verdaderas ovejas queden hambrientas y sedientas sin saber el por qué o el para qué. La doctrina sana separa las ovejas de las cabras propiciando, por tanto, el ambiente que a su vez permite el desarrollo del plan de Dios para sus vidas: 1Cor 11:18-19. Ellas comenzarán a descubrir la multiforme sabiduría de Dios, la longitud, anchura, altura y profundidad de la majestad de Dios, creciendo en su amor y aprecio por Él: Efe 3:10-19; dispuestos a llevar este amor al vecino de enfrente con la plena confianza de Cristo y dispuestos también a llevar Sus sufrimientos. Ciertamente que quienes tengan esa confianza en Cristo y un rol activo en Su plan sufrirán persecución, tal como lo vemos en la Escritura: 1P 4:12-13. Al diablo no le gusta cuando presionamos sobre su territorio (donde las ovejas están siendo cautivas); él agitará sus fuerzas para oponerse a tal avance, ya sea que se trate de nuestro avance preparatorio y personal con Dios o del asalto a posiciones enemigas con la Palabra de Dios: Efe 6:17-18. Pablo decía que él estaba listo y preparado a destruir todo razonamiento altivo y pensamiento especulativo que se opusiera al verdadero conocimiento de Dios: 2Cor 10:4-5.

La Iglesia nunca había estado más dividida que ahora, porque hay tantas diferentes interpretaciones de las escrituras. La escritura no puede ser interpretada de muchas maneras diferentes esperando que ello nos traiga la unidad e igualdad de pensamiento que ellas mismas demandan de nosotros. Pablo dijo que la gente preferirá dar atención a sus emociones, siguiéndolas y haciendo de ellas su dios, en lugar de anhelar la doctrina sana: Fil 3:18-19. Rom 16:17-18. La Iglesia solamente puede estar unida con base en la verdad (unidad en la verdad), porque Dios es verdad. Nosotros debemos estar en la verdad y vivir en la verdad a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo: Efe 4:13-16. Pablo continúa, mandándonos que haya este mismo pensamiento en nosotros que hubo también en Cristo Jesús: Rom 15:5-6. Santiago, por su parte, nos dice que si fallamos en cualquiera de estas cosas entonces somos culpables de todas: Sgo 2:10.

Dios es misericordioso y está pasando por alto estos tiempos de ignorancia, tal y como lo hiciera desde el tiempo de la encarnación de nuestro Señor en la tierra en adelante: Hechos 17:30. Martín Lutero proveyó mucho a nosotros para que a nuestra vez empezáramos a buscar la salida de la edad oscura; pero va haciéndose gradualmente más aparente a un creciente número de pastores y servidores de Iglesia que hay todavía mucho camino por recorrer. Podemos nosotros señalar con nuestro dedo índice y decir que tal o cual denominación se halla adherida a tradiciones contrarias a las escrituras; y, sin embargo, también nosotros podemos encontrarnos apegándonos a tradiciones que la Biblia no apoya o confirma (al menos, no cuando las cosas son examinadas del Griego y el Hebreo). Aun en las mejores traducciones de la Biblia de nuestro tiempo los eruditos conceden admitir que hay más de ciento-veinte palabras mal traducidas en áreas bien conocidas de las escrituras; es como si algunos de los traductores hubieran tratado intencionalmente de ocultar la verdad. Es importante saber que estas ciento-veinte traducciones erróneas por sí solas se encuentran en el Nuevo Testamento, sin contar el Antiguo; la mayoría de ellas situadas, una vez más, en áreas clave de la escritura.

Un gran porcentaje de los pastores graduados de seminarios altamente acreditados saben de estos hechos; aun así, sienten ellos la presión de enseñar estas cosas tal como están en las Biblias que la mayoría de nosotros lleva a la reunión de la Iglesia. ¿Cómo podrían los que saben estas cosas permanecer en silencio al respecto y al mismo tiempo esperar una gran unidad en el Cuerpo de Cristo? ¿No más bien se esperarí que ocurriera lo contrario? Si Dios está revelando esto –y sí que lo está–, entonces ¿por qué callarlo? ¿No vendrían a ser perros mudos aquellos pastores que no aportaran alguna advertencia de parte de Dios acerca de la esencia de Su voluntad?: Isa 56:10-11. Esos pasajes “espurios” (llamados así por quienes no quieren adoptar una posición definida a favor de la verdad) son asuntos de la Palabra de Dios que aún no han sido resueltos en el Cuerpo de Cristo; asuntos que, de ser tratados, mucho contribuirían para una mayor unidad en la verdad, en lugar de alimentar esa fea actitud conformista y pasiva que jamás nos llevará al lugar que algunos quisiéramos ir: Efe 4:13-15. Algunos han llegado al acuerdo de que mantener estas cosas ocultas es lo mejor para conservar la unidad hasta ahora alcanzada; en tanto que otros dicen que cualquier forma de compromiso contra la verdad no es la voluntad de Dios. Ahora bien, el hecho de que algunos pastores saben estas cosas, ¿acaso no los hace responsables de comunicarlas aun a riesgo de que ocurra una división por su revelación? Pablo dijo que deben haber divisiones para que sepamos quien está aprobado: 1Cor 11:18-19. Ciertamente que quienes están dispuestos a revelar la verdad de estas cosas son quienes están aprobados y, por tanto, a cargo de la Palabra de Dios; en tanto que los que rechazan esto mismo son quienes causan tipos de divisiones infructuosas, siendo estos últimos los pastores de los cuales el Antiguo Testamento dice que están dispersando el rebaño: Eze 34:1-10. Cuando la verdadera doctrina sea dada, las cabras se apartarán de las ovejas y, del mismo modo, las ovejas se apartarán de las cabras. En este punto podríamos disfrutar de la Luz como luz de mediodía; de no suceder así, las cosas que Dios tenía intención de mostrarnos permanecerán escondidas en la oscuridad por tiempo indefinido.

¿Habrá algún verdadero avance en el plan de Dios para nuestras vidas y las vidas de otros si fallamos en revelar tan sólo uno de estos pasajes espurios de las escrituras? Bueno, las escrituras nos dicen que un poco de levadura leuda toda la masa: 1Cor 5:6. Vivimos en un tiempo en el cual más pastores que nunca antes están viendo que en realidad la masa está leudada. Si no hubiera ningún conocimiento acerca de esto, podríamos dormir plácidamente; pero si lo sabemos, entonces estamos obligados a comunicarlo en nuestros propios hogares y asimismo en la reunión con otros creyentes. Podemos anticipar que habrá algún tipo de

rechazo; Cristo dijo, "...el que a vosotros rechaza, a mí me rechaza..."; también dijo que si ellos nos reciben, a El reciben juntamente con el Padre: Luc 10:16. Mateo 10:40. El Apóstol Pablo estaba dispuesto a permanecer firme por la verdad sin importar las consecuencias. Vemos que muchos lo tenían por engañador y que fue rechazado por un tiempo aun por aquellos convertidos a la fe bajo su ministerio: 2Cor 6:8. 2Tim 1:15. Este hombre estaba dispuesto siempre a caminar hacia adelante llevando la verdad a todos y cada uno de quienes no la tuvieran: Rom 1:13-15. Efe 6:19-20. 1Tes 2:1-2. El cruzó la línea del temor, no estimando como preciosa su vida, que se hallaba en constante peligro; el Señor lo libró a través de todas estas cosas a pesar del antagonismo casi constante por parte de quienes se oponían activamente a sus enseñanzas: Hech 23:10-11; 26:15-18. 2Tim 3:11-12. Este tipo de cosas son las mismas que rodearán a aquellos de nosotros que estemos dispuestos a alinearnos con Dios en lo que respecta a enseñar una doctrina sana, expuesta por medio de quienes están profundamente entrenados en el Griego.

Hacia los años finales de la década de los 80's ocurrió algo de lo cual poco se conoce y que tuvo lugar en una gran porción de los seminarios en los Estados Unidos. Me encontraba yo en mis primeros años de estudios de la Palabra de Dios junto con otros jóvenes en ese tiempo. Lo que estaba por ver sólo puedo describirlo como el sonido de muchas aguas: En muchas escuelas, simultáneamente, una gran cantidad de estudiantes del Griego empezaron a identificar muchos errores dentro de lo que eran aun consideradas las mejores traducciones Inglesas de la Biblia. Esto produjo tal revuelo que muchos líderes de las facultades de dichas escuelas se reunieron en más de una ocasión y en diferentes lugares alrededor del país. Todo esto sucedió rápidamente. Y el consenso general fue el de aplacar toda aquella agitación, diciendo para tal efecto: "Dios ha tenido éxito en entregarnos a nosotros y a otros estas traducciones de la Biblia por tan largo tiempo reconocidas. No vamos ahora a meter dudas en las masas respecto de estas cosas. Muchas cosas marchan bien con nosotros por causa del Señor; y, los campos están blancos para la cosecha; así es que continuemos con la obra del Señor". Yo estaba dispuesto, sin reservas, a aceptar esa explicación para seguir adelante como antes; pero jamás olvidé lo que pasó (y muy poca gente sabe que ocurrió). Los años han ido pasando y tanto yo como otros pocos hemos sido incapaces de sacar esto de nuestras mentes. Aunque casi todos los que lean esto en el futuro jamás sabrán quién soy yo, eso es algo que no me preocupa en absoluto; otros serán conocidos a medida que transmitan esta información a otros más, y así sucesivamente como el Señor lo disponga. Yo ya he tenido mi gloria en tan sólo ser capaz de ver y de saber que estas cosas, provenientes de la Palabra de Dios no adulterada, son verdaderas. Aunque no tengo remordimientos, sólo puedo decir que desearía haber escuchado al Señor y expresado estas cosas más temprano en mi vida. Aunque tarde, puedo hablar ahora; pero antes de disponerme a hacerlo yo también era un perro mudo. Algunas personas que conocen este escrito me han preguntado por qué insisto en permanecer en el anonimato. La respuesta a esta pregunta -a fin de que no haya dudas- es que así es la voluntad de Dios; fue idea Suya en aquel sonido de las muchas aguas. Este avance de información fue dado a muchos al mismo tiempo; así que es claro para mí que esto proviene de Dios y no de mí mismo. Serán otros quienes vendrán a ser conocidos; pero en cuanto a mí, el ser desconocido es lo mejor. Por largo tiempo no quería yo aceptar esto, lo que asimismo provocó retrasos en la conclusión del proyecto.

"Conoceréis la verdad, y la verdad os libertará"

Vecinos Con Biblias©

(Juan 8:32)

“Cosas que ojo no vio no oído oyó, ni han entrado al corazón del hombre, son las cosas que  
Dios ha preparado para los que le aman”

(1Corintios 2:9)

Vecinos Con Biblias™